

1. JAVIER TAFUR GONZÁLEZ (CALI, 1945)

Abogado de la Universidad Santiago de Cali, con estudios de Antropología en la Universidad de París y Lingüística de la Universidad del Valle. Ex - Director del Instituto de Criminología, ex-Conjuez del Honorable Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cali, Presidente de la Asociación Colombiana de Lingüistas- Asolingua, arbitro y conciliador de la Cámara de Comercio de Cali.

Alterna el ejercicio profesional con la docencia y la investigación humanística. Destacado en la escritura del ensayo, la poesía y la narrativa. Maestro del minicuento.

Ha merecido distinciones en diversos concursos nacionales, en Venezuela, México y España. Premiado en el V Festival de la Palabra de la Universidad Javeriana de Cali en las modalidades de Poesía y Ensayo 2003 y 2004; primer premio de esta Universidad en Poesía en el 2005.

Ha merecido distinciones en los concursos: Ekuoreo (Cali), Termita de la Universidad del Quindío, Koeyu de Caracas, Colegio Antioqueño de abogados (Medellín), Yantar de Pedraza, Segovia España, Fin Social de Medellín, Prensa nueva de Ibagué; la Revista Japónica, de México, lo distinguió con una representativa selección de sus Haikus.

Autor prolífico; ha publicado entre otros, sus libros: "Jovita o la biografía de las ilusiones", "Piel de tierra", "Oficios existenciales", "Cuentos para Kremer", "Vara de premios", "Alúa", "Travesuras y silencios", "Los inquilinos del sueño", "Duenderías", "Breves historias sobrenaturales", "Ocarina", "La ardilla en el maizal", "Casa de fantasmas", "Asubio", "El Haiku o el arte de guardar el momento sublime", "El trino persistente", "La función reguladora del lenguaje", "El protagonista en la narrativa popular", "Orígenes africanos de Tío Conejo", "Vericuentos". "El parque de los poetas", "La literatura en el Al-Andaluz", "Almadía", "Apachetas", "La celebración de las cosas", "Viento de atardecer", publicado por la Universidad del Valle; "Ambito de luz", "El minicuento fantástico", "El horizonte alcanzado", "Para el corazón que no duda", antología del Haikú Japonés realizada con el poeta Rodrigo Escobar Holguín; "Cuadernos de minificción", publicado conjuntamente con el escritor Humberto Senegal .

En preparación Una colección de sonetos titulada: "La sombra de la espiga"; una novela: "Ladrón de plumas", "Haikuentos" y "Vendaval".

2. TEXTOS PARA RECORDAR.

"NARRATIVA POPULAR": Estudio etnolingüístico, a manera de ensayo, que indaga los relatos populares en el municipio de Dagua en 1981.

"HAIKÚ": Ediciones la Sílabla, Colección Ocarina, 1993, aproximación a la historia y al sentido del Haikú, con miras a testimoniar la manera como este género de origen Japonés, desarrolla sus temáticas, estética y estructura y

echa sus raíces en el campo del poema latinoamericano, conservando la espiritualidad de sus referentes orientales y construyendo poemas breves dotados de gran trascendencia lírica.

“LOS INQUILINOS DEL SUEÑO”: La Sílabas 1982. Minicuentos escritos con el frenesí del hallazgo del género.

“CUEENTOS PARA KREMER” La Sílabas, 1982. En la Universidad Libre del Cali, en los años 80, Harold Kremer y Leopoldo Berdella de la Espriella coordinan un taller literario y convocan a otros escritores jóvenes como Guillermo Bustamante, Lucy Fabiola Tello, Rodrigo Escobar Holguín, Julián Malatesta y Javier Tafur, con quienes comparten la pasión por la escritura y su interés por la reflexión en torno al cuento corto. Este libro recoge la experiencia y elige como destinatario al amigo entrañable y cómplice de la escritura a cuyo lado se gestaron los cuentos referidos.

“DUENDERÍAS”: Estos relatos enfatizan los temas de lo sobrenatural, donde conviven duendes y otros personajes míticos, propios de la imaginería campesina colombiana.

“VERICUEENTOS”: antología de minicuentos que hablan de tambores de guerra y casas de fantasmas. En “Landaski” y el “Último libro”, y otras narraciones adicionales, ambientan la sorpresa en el acontecer cotidiano en un desenlace misterioso y fantástico.

“EL MINICUENTO FANTASTICO”: Libro publicado por Ediciones La Sílabas en el 2003. El escritor realiza una minuciosa reflexión sobre El Cuento y el Minicuento Fantástico como géneros literarios, destacando su poder de condensación, y seduciendo al lector al acercarlo a la poesía de esos mundos alternos y maravillosos que exploran las otras realidades de lo sobrenatural o de lo inconsciente y producen admiración o miedo en el instante supremo de la lectura.

“JOVITA O LA BIOGRAFÍA DE LAS ILUSIONES”, publicado en el 2005, por Ediciones la Sílabas. La historia sucede en Cali, la ciudad tantas veces recorrida y disfrutada lúdicamente por nuestra generación en un pasado amable y parroquial de principios y mediados de siglo XX, que se convierte en escenario adecuado para narrar la vida de Jovita Feijóo, la reina carnavalesca que nos divirtió y nos sedujo con su coquetería y locura tierna, se ganó un decoroso lugar como ícono immortalizado por fotógrafos como Fernell Franco, pintores como Grau, María Esperanza Londoño, Diego Pombo y Hernando Tejada, entre otros, y permitió al autor su incursión en esta biografía costumbrista y coloquial. Es una de las primeras novelas urbanas que narra la ciudad, y acogida por los caleños. Lleva ocho ediciones.

“LALO SALAZAR”, Ediciones la Sílabas 2008, con ilustraciones de Oscar Vargas, se realiza esta novela cuya trama nos habla de un secuestro, en una polifonía de voces que miran este doloroso acontecimiento relatado por la abuela, los padres, los hermanos y los amigos del protagonista. Las aventuras de un niño son el hilo conductor de la trama.

3. RECUPERANDO LAS MEMORIAS DEL ALMA.

Una tarde de finales de mayo del 2008, acudí a la cita con Javier Tafur González, concertada en su apartamento del norte de la ciudad. Lo he visto muchas veces cuando llega a mi clase y conversa con mis estudiantes de Cuento Colombiano Contemporáneo en la Universidad del Valle, les regala sus libros y les habla con entusiasmo de sus experiencias campesinas con duendes, brujas y caballos de crines y colas trenzadas; historias diversas en las que parece creer sin sorprenderse cuando se acerca a ese mundo cercano habitado por sus fantasmas más queridos.

Sentados en la sala de su casa, decorada con cómodos y clásicos muebles, matas y flores tropicales, huellas sutiles con que su esposa Jacqueline Betancourt Valderruten adorna el espacio compartido, vivimos con alegría esta tarde de viernes, que más que un trabajo académico se convierte en una charla cálida e inagotable.

A un lado del salón, se encuentra un secretair con textos budistas, pinceles para la escritura antigua del shodo y los dibujos del haiga (escritura y dibujos con tonos de tinta negra). Al otro lado un cuadro de un paisaje marino que viene de tradición familiar y un busto en piedra de Buzzi parece mirarnos; atrás un díptico de Pilar Zea, cuyo tema es un bosque de niebla sugerido; imágenes figurativas y paisajistas que recuerdan su estadía en París; cerámicas precolombinas antropomorfas, zoomorfas y utilitarias, encontradas en fincas de indios que fueron pobladas por Gorriones, Calimas, Daguas, etc., que guarda con admiración y respeto; cuadros de Hernando y Lucy Tejada, Antonio Patiño, Pedro Alcántara y Mario Gordillo, la figura alada de la sin par Jovita Feijóo y otros objetos familiares atesorados en su caminar por la vida, lo acompañan en silencio.

Al inicio de nuestra conversación trae un álbum con viejas fotografías de sus padres Leonardo Tafur Garcés y María Cecilia González; con gran afecto me da a conocer “El libro de las horas”, poemas paternos que dan cuenta de su fuerza juvenil y los grandes ideales a los que consagró su vida. De la casa campestre de su infancia en la “Hacienda La María”; me muestra guaduales y potreros recorridos muchas veces a pie y a caballo, “La Puerta Azul”, por donde se asomaron los “aparecidos” para asustarlo o para acompañar sus juegos, imágenes eternizadas que se convirtieron en temas obligados de su destino literario.

Para hablar de su viaje a Salta y su estadía en “Vista alegre”, la finca de cría de caballos de su hermano Bernardo, me hace escuchar al payador y gaucho del norte argentino, Eduardo Prieto, llamado el Bagual, que con voz solemne y sonoridad característica canta a su tierra y versifica el quehacer rural.

La tarde transcurre sin sentirlo, la noche se cuela por el gran ventanal y nuestra conversación concluye mientras tomamos un café y escuchamos el adagio: “Award Montage” de Philip Glass, Cuarteto para cuerda Número 3, preferido por el escritor en sus momentos de introspección. Me gustó disfrutar del encuentro con este hombre, su profundidad de artista, ese otro mundo al que me permitió asomarme, donde él encuentra proyectos

ilusiones y quimeras como testimonio poético de su escritura y que esta entrevista intenta recoger.

1. –¿Cómo te iniciaste en la literatura y en el cuento?

–Desde que aprendí a hacer las letras estoy escribiendo. El ambiente humanista de la casa paterna facilitó esta inclinación, y el entorno campesino de la finca creó una atmósfera propicia. En cuanto al minicuento, lo descubrí por el amor a este género, por parte de Guillermo Bustamante y Harold Kremer, cuando publicaban Ekuóreo, allá por 1980.

2. –¿Y tu vida infantil, determinó tus elecciones literarias?

–Encontré referencias y tendencias en los gustos de mis padres y hermanos mayores; en las leyendas campesinas que aprendí desde niño en esa hacienda familiar de vaquería llamada “La María” entre los municipios de La cumbre y Dagua. Los campesinos me dijeron siempre que yo entendía la naturaleza. Los duendes se volvieron mis amigos y yo era un campesino más. Cuando regresaba a la ciudad, contaba a mis compañeros las historias que escuchaba en el campo. Ese reconocimiento a la impronta campesina forjó mi destino literario.

3. –Algunos escritores que influenciaron su escritura.

–Los poetas y escritores vallecaucanos: Isaacs, Nieto, Villafañe; los españoles Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Miguel Hernández. Los franceses Balzac, Sartre, Camus y Haraucourt (cuya obra conocí en la Bretagne, francesa). También Rafael Pombo, Julio Florez, Eduardo Carranza, Carlos Castro Saavedra. Después viene el descubrimiento del haikú (Basho, Issa, Busson, Ryokan, etc.), género que me hace muy feliz, y que cambió totalmente mi vida, en especial por la visión de la naturaleza impregnada del budismo Zen. Imposible no mencionar a Tello, Tablada, Borges y Octavio Paz.

4. –Otros acontecimientos de la vida.

–El amor, los hijos, la familia, la ruptura...; de nuevo la ilusión; el ejercicio profesional, el cambio del mundo rural a la globalización; la muerte de los mayores, el diálogo con los espíritus, el mundo de Orfeo...

5. –La experiencia de los viajes o vivir en el exilio ha enriquecido tu escritura?

–Aunque he viajado, no me siento influenciado de una forma notoria, excepto, tal vez, mi visita a la Cueva de Altamira; y últimamente Salta y la Patagonia. En la carátula de mi libro :El minicuento fantástico, está el bisonte de la cueva de Altamira donde llegue en 1970, allí me sentí como en un santuario de la humanidad, en los comienzos del ser humano; ¡Fue una experiencia inefable!. La Patagonia con sus glaciares me causó una impresión de reverencia al ver esas montañas imponentes, alzadas al universo; creí en el Tao, en el animismo...

6. –¿Qué define el carácter de un buen cuento?

–Más que de las características del buen cuento, que me parece más asunto de los críticos..., puedo mencionar mis tendencias y preferencias. Una anécdota que contar, que nos resulta grata, desconcertante, reveladora, sostenida en una escritura de giros y recursos literarios, que nos satisface, que nos desahoga la pulsión creativa, nos descansa y colma de alegría.

7. –¿Es importante conocer técnicas de escritura para lograr una buena producción literaria?

–Sí, las técnicas y los autores amplían la temática y los recursos creativos del autor.

8. –¿Cuál es tu mejor cuento, y porque?

–Tal vez “Día de Regreso”, por la plenitud y gozo que me produjo y me produce; por su brevedad y su temática, en la que se conjugan lo natural y lo fantástico; el rápido desenvolvimiento de un deseo que contradice las leyes naturales, y asombra mi alma con ingenuidad, no exenta de sorpresa.

9. –¿Cómo te piensas en relación con su contemporaneidad histórica? Se que tienes otra profesión ¿Cómo influencia tu escritura?

–Mi contemporaneidad generacional e histórica la he sentido y siento como una tensión entre condicionante y liberadora; presiona pero explora otras técnicas y motivaciones; se encuentran varias maneras de asumir la profesión por lo cual deviene siendo positiva.

En cuanto a otras actividades, hice estudios de derecho, antropología, criminología y lingüística; ejerzo el derecho, soy docente e investigador de la cultura popular, y todo ello aparece influyendo mi trabajo, por sus contenidos y el tratamiento del lenguaje.

10. –Y además de leer y escribir.....

–Caminar, pasear en el campo, practicar shodo, meditar, escuchar música.

11-¿Qué te ha proporcionado la literatura?

–La posibilidad de expresarme, hallar personas afines, y la alegría de cumplir un destino literario, sin el cual la vida me habría sido muy difícil.

12. Háblame de un libro tuyo en particular

--Bueno, es inédito y se llama: “ Vendaval y otros cuentos”, en él, aunque se mantiene la misma temática de todos, creo que en razón al tiempo transcurrido soy más respetuoso del lenguaje. Tengo la impresión de que uno escribe sólo un libro, y que los distintos títulos corresponden a los diversos paisajes exteriores e interiores del decurso de nuestra existencia...

13. ¿Para quién escribes?

--Siempre he creído que escribo para un lector parecido a mi o mejor que yo, con mayor formación; lo que no impide que a veces tenga escrituras con destinatarios más específicos; escribo pensando en la idea de un ser humano a cuyo ideal yo me debo; también lo busco en mis autores preferidos; es una aproximación a la Teoría de las afinidades de Goethe.

14. ¿Tienes rutinas de escritura?

--Sí; me levanto regularmente a las 3 y media o 4 de la mañana para leer o escribir; durante el día tomo apuntes en una libretita que llevo siempre conmigo; cuando inicio una obra, le abro un cuaderno especial, luego lo paso lo escrito a la secretaria para que lo digite, luego reviso. A veces escribo con lápices, lapiceros o estilógrafos, según el caso, y dependiendo del género; componiendo sonetos utilizo el lápiz: hay que borrar mucho contando sílabas, hemistiquios, hiatos, diéresis y sinalefas.

15.- Y la práctica del Derecho, ¿ha sido importante en tu trabajo literario?

--Sí, a veces en situaciones dramáticas y excepcionales, la actividad del derecho se convierte en referente de la actividad literaria, dotándola de temas y anécdotas que nutren y estimulan el imaginario; claro está que al devenir ficción se convierten en otra cosa, dada la intención estética y la búsqueda lúdica del relato. Por otra parte creo que en el ejercicio del derecho se logra un enriquecimiento de la palabra. El lenguaje de los notarios es el más conservado; y de los más argumentativos, el penal, pues el dominio y precisión de lenguaje es condición semántica y sintáctica que aporta a la construcción del sentido.

16. ¿De que otras formas nutres tu escritura?

--Yo soy un enamorado de las Ciencias Naturales, constantemente busco libros de Biología, Botánica, Zoología. Igual me sucede con las artes: música, pintura, cine, otras literaturas; Borges, Italo Calvino, Umberto Eco, etc. Todo eso me nutre, estoy abierto al acervo cultural de la humanidad con miras a enriquecerme y divertirme. Las literaturas orientales me llaman mucho la atención en especial la china, la coreana y la japonesa; el budismo Zen.

17.- Concilias la docencia universitaria, con tu trabajo como profesional del derecho y tu práctica de escritura literaria?

--Bueno, ya he hablado del derecho y su relación con la escritura y he sido docente en las tres disciplinas: como abogado, como literato y como lingüística, y creo que las tres me ha preparado para la escritura, para la vida. Los deslindes son apenas metodológicos; en la vida cotidiana forman parte de una misma realidad; polifacética, sí, pero ocurriendo en cada uno de nosotros simultáneamente. Somos coetáneos de nuestra diversidad en la unidad biosicosocial que hacemos.

18.-Y una última pregunta: ¿Cambió la literatura tus proyectos de vida?

--Al contrario; creo que pude realizar mis proyectos de vida por ser escritor. Una frase que precede uno de mis libros lo compendia todo: "Primero fue una ocurrencia, y luego se convirtió en destino". Todavía lo creo.

4. ESE OTRO MUNDO QUE DE ALGUNA MANERA EXISTE.

"El minicuento fantástico apunta a la evocación de un mundo subyacente que cuestiona al lector, lo obliga a múltiples lecturas y le revela situaciones extrañas, imprevistas o cotidianas".

Guillermo Bustamante y Harold Kremer en el libro: Antología del cuento corto Colombiano. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, 1994.

"Yo suelo explicar lo fantástico puro con el elemento temático que emborrona las señales de sus propios referentes, con lo cual provoca la perplejidad, el escándalo, el horror o la risa. Se trata por lo tanto, a mi juicio, del ruido que irrumpe en la lógica de la anécdota, del informalismo temático; o sea, con otras palabras, de aquella unidad figurativa caótica que todavía no ha sido recuperada racionalmente, que no sabemos reducir".

Antonio Risco, Literatura Fantástica de lengua española, Madrid Taurus, 1987.

DIA DE REGRESO.

La mañana del eclipse llegó con un viento frío y gris; se oyeron las trompetas y la madera reverdeció; sillas, armarios, corredores, balcones, puertas reverdecieron y hasta aromaban. Los padres, abuelos, los bisabuelos regresaron y hubo tal confusión ese día...

Un sujeto anónimo y narrador, cuenta en tercera persona verbal y entrega su saber a un narratario para quien produce esta historia sobre lo ocurrido, elaborando con palabras precisas, una atmósfera de expectativa donde personajes, objetos y acontecimiento tienen lugar, para dar cuenta de este espectáculo de la naturaleza; fenómeno raro y maravilloso que ocurre cada 18 años, admira a los seres humanos y los lleva a la contemplación durante varios minutos para observar, como la tierra es ganada por la noche, cuando la luna nueva oculta el sol y se produce este fugaz milagro.

La palabra, de quien tiene la responsabilidad de contar, se realiza acudiendo a un ritmo rápido, con gran economía de lenguaje y, desde un espacio del que nada sabemos, adopta un punto de vista exterior a la historia para observar el fenómeno anunciado desde la mañana y registrarlo sensorialmente de acuerdo a aquello que sus sentidos alcanzan a percibir: "Viento frío", "sonido de trompetas", sillas armarios, corredores, balcones y puertas que reverdecen y aroman, gente que regresa".

Esta manera de narrar, sin involucrarse pasionalmente, crea la idea de objetividad del relato, aunque esto no es más que artificio del lenguaje,

ilusión pura, dado que la elección significativa del narrador para elegir este tema y no otro, y las palabras seleccionadas, conllevan en sí mismas la carga de subjetividad necesaria para responsabilizarlo de lo contado.

EL SAMÁN.

La última vez me dijo que quería venir a visitarme; el samán donde suelo ir. Ayer lo esperé; llegó a la hora anunciada. Serían las cinco. Un pintor italiano le dijo que este momento tenía la mejor luz. ¡Cosas de artistas! También a mí me lo parece. Cruzó la puerta maravillándome de su plasticidad para pasar sus ramas. Luego, en la sala, se mostró conversador. Fue franco al pedirme que dejara la ventana abierta; acostumbrado al parque sentía un poquito de claustrofobia. El diálogo es cosa nuestra pero me aseguró que volvería.

El recurso retórico de la personificación o prosopopeya ha sido usado en este relato donde, narrador y samán, son personajes comprometidos en la lúdica de la visita insólita y extraña del árbol al acudir a la casa y conversar, realizando esta transgresión en acto que altera el mundo en que creemos vivir, por la irrupción de una naturaleza que obedece a la lógica de lo humano. Lo maravilloso y exótico radica en presentar este acontecimiento naturalmente, sin asombro, sin trabajar el efecto de extrañamiento o de sorpresa por parte del sujeto de la enunciación, que parece observarlo todo y se convierte en testigo de la acción que realiza el personaje protagonista en su desplazamiento.

La imagen del samán y su movimiento, la pretendida comunicación entre árbol y ser humano, supone un anhelo afectivo, producto del más íntimo deseo, y el ejercicio de una licencia poética que nos acerca al sueño y lo convierte en verosímil mientras la realidad duerme. El diálogo permanece secreto; la aventura, apenas se anuncia en este microrelato, tejido delicadamente como en frivolidé.

LA BESTIA.

Cultivaba el jardín de dalias, hortensias, claveles y caléndulas. Una noche sintió pasos y una respiración profunda. Se levantó y escuchó saltar la cerca y galopar entre las sombras. Al amanecer descubrió las huellas de los cascos y trozadas algunas matas, Para la nueva noche dejó guayabas en la canoa. Antes de acostarse apareció en su frente una mancha morada. A las doce llegaron sus pasos lentos, su aliento expansivo; pastaba. Lo espío por una rendija: era gris plateado. A esa hora, a ella, ya se le insinuaba un cuerno y la luna regaba el jardín.

El ejercicio de la epifanía, entendido por Joyce como una súbita manifestación espiritual, bien sea en el lenguaje y gesto o en una frase memorable de la propia mente como momentos delicados y evanescentes, se realiza aquí. Asistimos a una particular sutileza en la expresión del lenguaje en las informaciones dosificadas, en la atmósfera de sueño que, casi sin sentirlo, nos abre a otras dimensiones de la significación. Y el unicornio es dibujado metonímicamente: "gris plateado" de "pasos lentos"; andar expansivo"; "galopando entre las sombras"; solitario, lejano, esquivo.

La escritura eterniza la experiencia suprema cuando ella, la mujer que observa, se transforma; se le insinúa un cuerno y deviene también en mito.

De esta manera el escritor ejerce una libertad nueva, inventando para no explicar, defendiéndose del mundo hostil que lo asalta, nombrando los fantasmas de su inconsciente en relatos diversos, para hacerlos propicios; poetizando temores y deseos en el intento de salir de la impotencia a que lo enfrenta la inevitable condición humana.

LA VISITA

Tocan a la puerta. Seguro es la misma persona que vino ayer, que vino anteayer, que ha venido todos estos días, que me asedia y me fastidia. Iré a abrirle. Seguramente se sentará en mi silla, cogerá mil libros, fumará en mi pipa. Sí, ya lo veo; allí está. Ciertamente es el mismo. Puedo demorarme un momento; pero volverá a llamar. Terminará por entrar. Me sorprende que cuando entra sea yo quien hace sus movimientos.

El relato expresa la experiencia íntima y personal sometiendo la vivencia al rigor estético. El mundo de la ficción es creado como espejo Borgiano alterno a éste, por donde Javier Tafur parece transitar a diario buscando palabras que traduzcan las imágenes que lo obsesionan, para hablar de alguien que invade su máspreciado cotidiano y agrede su privacidad. Así crea y perpetúa este nuevo personaje fantasma que lo habita y al que no puede renunciar. ¿La propia transformación y diacronía humana? ¿El otro? ¿La culpa? ¿El doble yo?

La focalización lograda revela un nuevo campo cognitivo y emocional donde el escritor que creemos conocer, dibuja ese otro yo, de papel, que lo incomoda. Orquestando texturas, tonos e intensidades, construyendo veladas identificaciones, para transformarlas subjetivamente en expresión metafórica del deseo y construir esa otra escena que la visita permite.

EN LA EXPOSICIÓN

Ensimismado se introdujo por el sendero del cuadro que admiraba y al volver lo detuvo el vidrio. Veía a los visitantes desde aquel paraje sin oírlos, y con la certeza de no poder regresar buscó salida entre los transparentes tonos del río.

El título: "En la exposición" ancla desde un principio el sentido de espectáculo del cuadro que se ofrece a la mirada que lo contempla, y valoriza esta experiencia estética. Un visitante toma una trascendental decisión: entrar en él, y hacer parte de la representación simbólica que el objeto pictórico ofrece. Desde este momento se funda una doble mirada: la del observador externo, y la del hombre convertido en ícono apresado en el cuadro; conflicto que logra resolver al buscar la salida "entre los transparentes tonos del río". Doble perspectiva de focalización, externa e interna, que establece toda una lúdica visual y narrativa de narrador y personaje, en este nuevo universo diegético que nos maravilla en el salto al vacío; en la fuerza evocadora; en la economía de acciones y de palabras, y

en la realización de deseos de la otra ficción que nos transforma y nos hace partícipes del goce de lo fantástico.